# mundo gráfico


Miércoles, 5 de Enero de 1938

AÑO XXVIII
Número 1.366
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

## Los evacuados de Teruel

La población civil de Teruel fué evacuada para librar a los no combatientes de los riesgos de la lucha. Los soldados de la República atendieron solícitamente a los evacuados. Ved en nuestra portada cómo esos dos soldados conducen a un anciano hacia los camiones destinados a la evacuación de la población civil

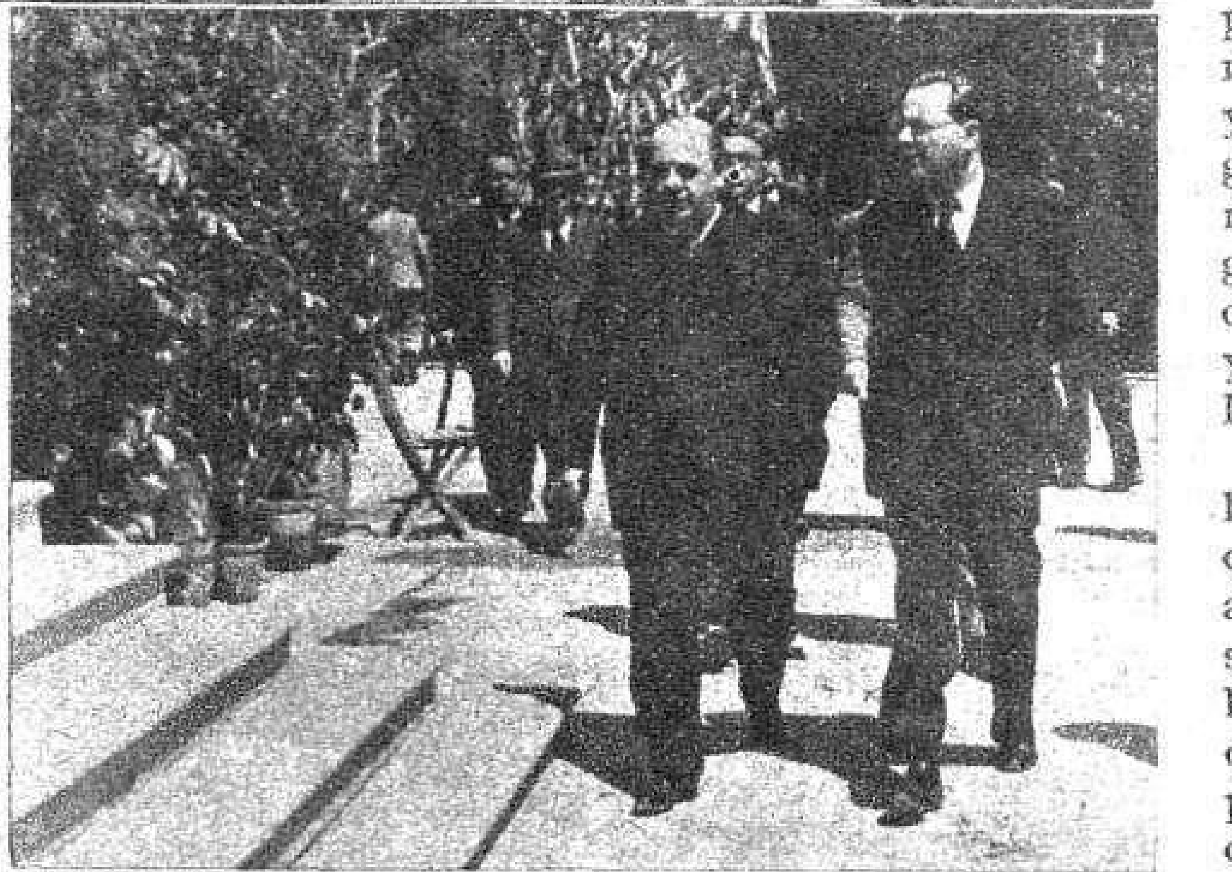
(Fot. Luis Vidal)

# *Artífices de la victoria*

# Indalecio PRIETO

↑ Indalecio Prieto, ministro de Defensa Nacional y figura de máximo interés en la actualidad española

← Prieto, con los pescadores de Bermeo, poco después de la proclamación de la República



Arriba: Indalecio Prieto, con el doctor Negrín, el día en que fué elegido jefe del Estado don Manuel Azaña.—Abajo: Una de las últimas fotografías de Prieto, hecha hace unos días en Teruel

AUDACIA emprendedora. Fuerza reflexiva. Tesón inteligente. Sentido generosamente humano. He aquí las características de la gran victoria militar que ha tenido por meta la reconquista de Teruel.

Pero como en la vida de la razón nada ocurre por arte milagrero ni se genera espontáneamente sin origen ni causa, es lógico que el prurito investigador busque en cada hecho el antecedente lógico, el impulso inicial, la directriz a que responde la trayectoria de cada suceso.

Tenemos el hecho patente: la reconquista de Teruel. Y también sus causas inmediatas: la capacidad del Mando militar republicano, la bravura del Ejército popular, su potencialidad, su disciplina, su eficiencia. Surgido casi de la nada, nutrido de la savia ruda, heroica y multiforme de aquellas Milicias espontáneas, es hoy todo un Ejército que da al mundo ejemplo magnífico de aptitud, de fuerza, de eficacia.

Se diría obra de milagro si todo ello no respondiese a una voluntad firme y múltiplemente expresada: la voluntad de todo un pueblo, a la que ha habido que condensar y dar cauce, prevenir, interpretar y dirigir para que pudiera realizarse el suceso.

Sin pruritos mesiánicos ni intención adulatoria, es lícito buscar tras la obra al hombre; tras el hecho, la inspiración humana; tras la acción, al protagonista.

Y el hecho victorioso de Teruel—audacia emprendedora, reflexión, tesón inteligente, sentido humano y generoso—coincide con las características psicológicas, temperamentales e intelectuales de un hombre de España: el ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto.

En pocos hombres como en Indalecio Prieto se dará tan poderoso contraste entre la apariencia física y la enjundia moral.

En otra España, este norteño obeso, de poderosa vitalidad y fina inteligencia, hubiera sido un regalado obispo mundano y sibarita, de buena mesa y rico atuendo, letrado y sensual, que hubiera puesto en versos castellanos recetas cosméticas de Ovidio y epigramas eróticos de Marcial para divertimiento de perfumadas feligresas.

Pero le tocó nacer, y nacer pobre, en una España dramática.

Tuvo que ganar el pan de su infancia necesitada. Cuando se asomaba a la vida de la razón, se le ofreció el espectáculo de una España decadente, empobrecida, estupefacta por el desastre colonial. Su niñez dura, su vitalidad robusta, no podían hacer de él un conformista, un resignado. Llevaba en la carne y en el alma el dolor y la miseria de un pueblo que empezaba a darse cuenta de la injusticia social, y sentía los primeros ímpetus de protesta y de rebeldía.

Indalecio Prieto figuró en las filas de los disconformes, de los rebeldes. Fué obrero manual, periodista, agitador, diputado provincial en Vizcaya, concejal en Bilbao cuando la huelga revolucionaria del 17, diputado a Cortes en 1919.

Fué entonces cuando el legislador bisoño se enfrentó por primera vez con la monstruosa realidad de la guerra. Año 1921. Catástrofe de Annual. Indalecio Prieto, pacifista, caudillo socialista, diputado del pueblo, fué a Marruecos. Sus ojos se empaparon de horror y lloraron ante los restos incinerados, profanados, de las víctimas de Nador y de Monte-Arruit.

La guerra conmovió su corazón y afiló su conciencia. Rindió homenaje a los héroes y se erigió en juez. Él fué uno de los paladines de aquel proceso por las responsabilidades de Annual, que se convirtió en el enjuiciamiento y sentencia de la Monarquía.

Advenida la República, el niño astur pobre, el periodista provinciano, el líder socialista, el conspirador tenaz, fué ministro. En la sazón ópima de un temperamento luchador serenado por la experiencia; en la plenitud de una poderosa inteligencia, cuyas aristas se habían pulido al roce con las más hondas realidades españolas; con todas estas cualidades naturales y adquiridas, aun aporta Indalecio Prieto a las esferas del Poder un más alto valor, excepcional en todos los aspectos de lo humano: la clarividencia.

Como el verdadero poeta—vate, adivino, en su primera acepción—, el verdadero político tiene enjundia de augur. La obra de alto arte que significa, en definitiva, regir los destinos de un pueblo, en el presente, no puede estar desprovista de esa presciencia, de esa agudeza profética, previsora, que desgarra los velos del porvenir.

Indalecio Prieto ha actuado de este modo augural en la política española. El presintió el peligro, lo vió cuando aun era tiempo de yugularlo. Chocó con la incomprensión y el recelo, y la catástrofe surgió. Él fué el primero, cuando de un lado se creía en un paseo militar y del otro en un motín, en profetizar la dureza y longitud de la guerra. Él el primero en fijar las condiciones de tenacidad, de orden y de sacrificio que nos exigiría la victoria. Y él también el primero en lanzar las consignas de unidad, de lealtad, de conducta generosa y humana que habían de prestigiar ante el mundo la lucha del pueblo español por su libertad.

Este sentido profundamente humano de lo que, como la guerra, parece la negación de toda humanidad, es la característica señera de Indalecio Prieto. Como antaño ante los mártires de Nador, el actual ministro de Defensa Nacional ante la victoria de Teruel siente empañada la aureola brillante del triunfo por la emoción triste del desfile de miles de hombres, mujeres y niños que, por la carretera de Sagunto, abandonaban la ciudad reconquistada.

El artífice de la victoria sentía en su alma de hombre de corazón, de pensador pacifista, de caudillo del pueblo, el dolor de aquel pueblo en éxodo. Seguramente ningún caudillo, en el momento de un triunfo bélico, habrá maldecido a la guerra como Indalecio Prieto en esos instantes.

Pero la guerra, que odiamos, pero que nos han impuesto y aceptamos como una fatalidad, sólo puede hacerse al ritmo con que nos la hacen. Como la ha hecho en Teruel el Ejército del pueblo. Ese Ejército que ha surgido casi de la nada, que del desorden inerme, del heroísmo sin norma, de la improvisación entusiasta, pero estéril, ha sabido alcanzar un alto grado de fuerza ordenada e inteligente, de audacia eficaz, de conducta generosa.

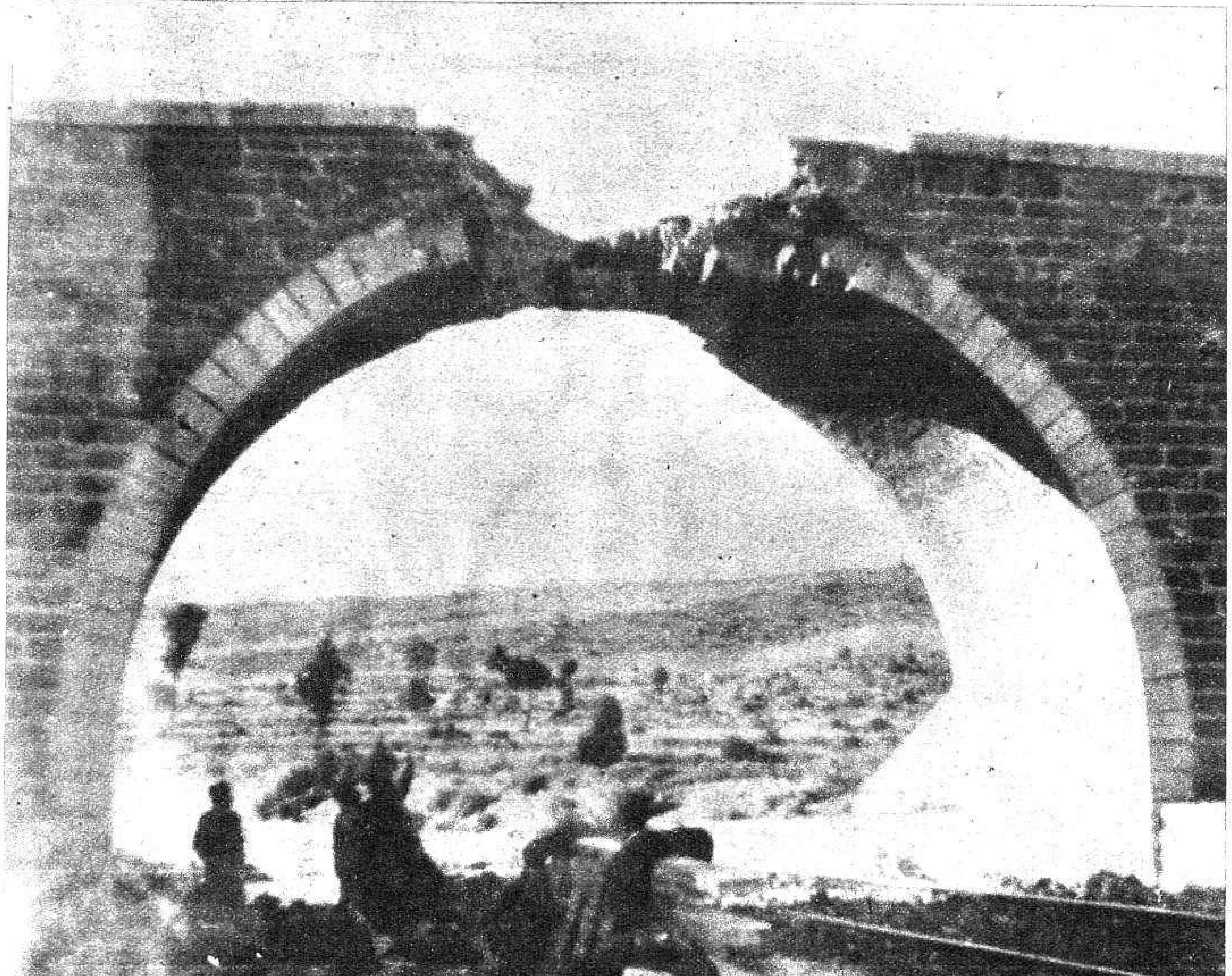
En Teruel está ese Ejército, con su victoria. Pero—no olvidarlo—en ese Ejército y en esa victoria palpitan de modo inconfundible, ineluctable, las características temperamentales, intelectuales, de un hombre de España: el ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto.

JUAN FERRAGUT

# LOS JEFES DE LA OFENSIVA DE LEVANTE

He aquí dos recientes retratos, hechos en el campo de operaciones, de los generales Rojo y Sarabia, que tan magníficamente han dirigido las recientes operaciones de ofensiva sobre Teruel

(Fots. Luis Vidal)

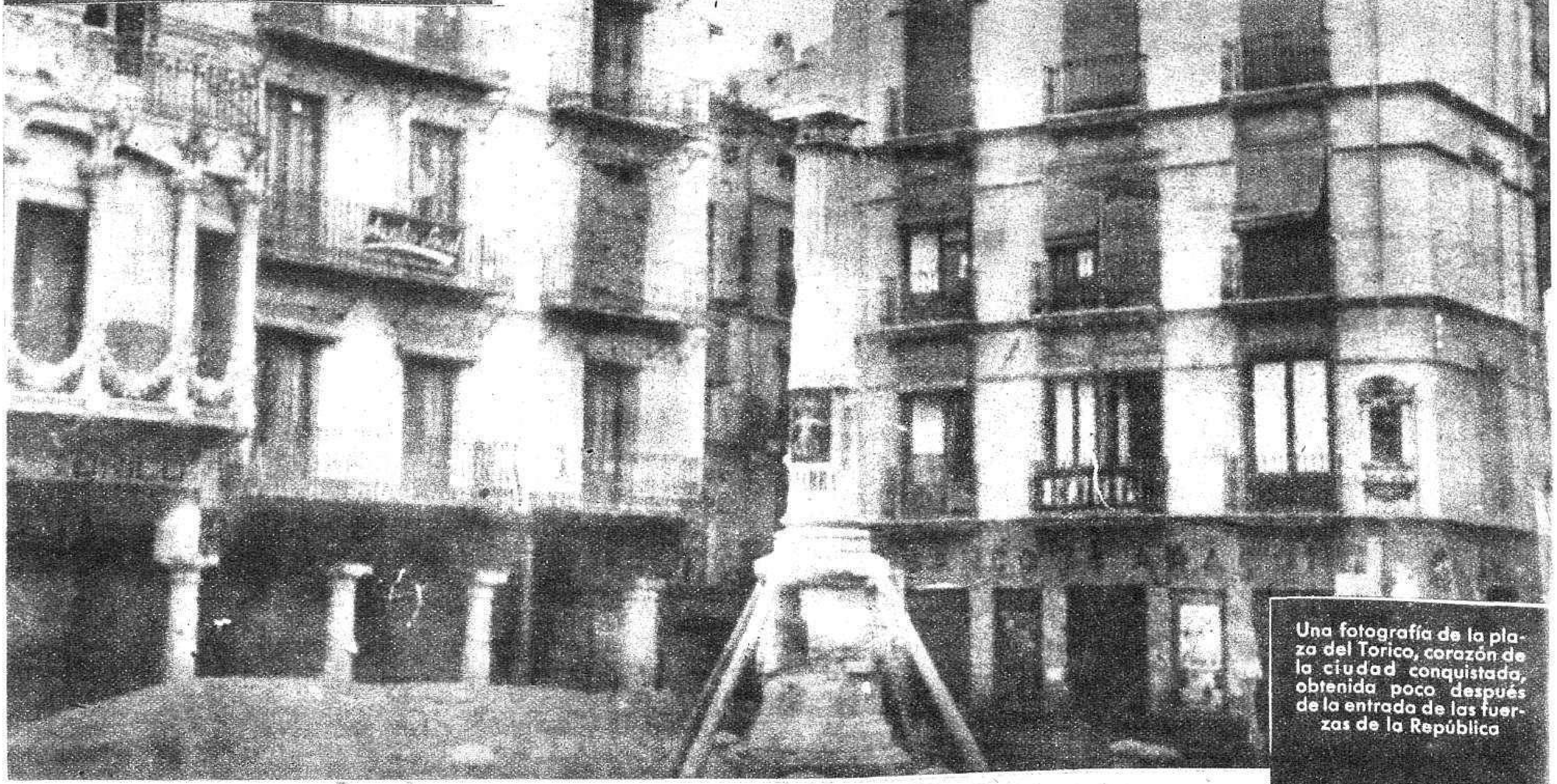


# La entrada de las fuerzas republicanas en Teruel

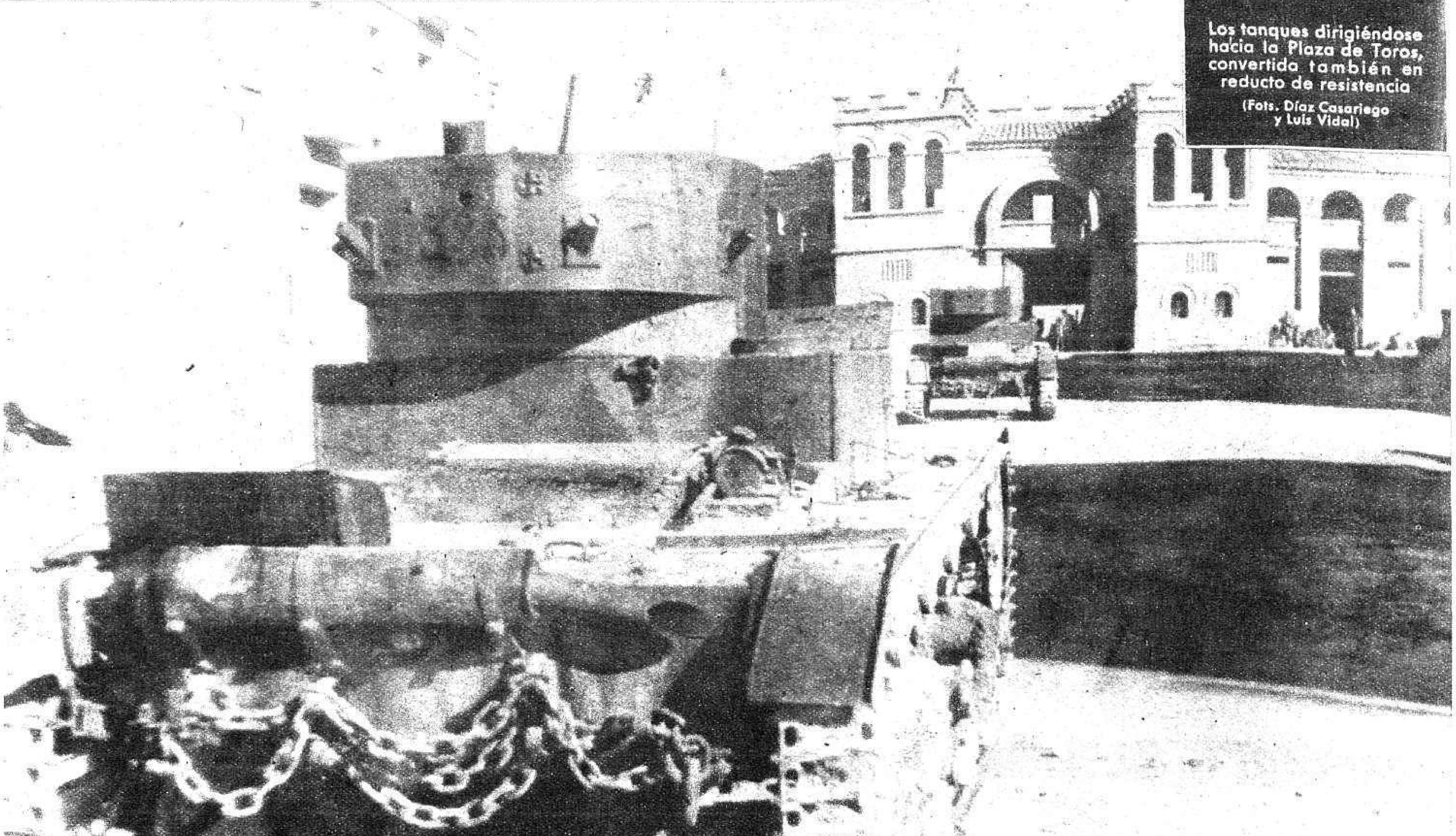
Arriba: Las patrullas del Ejército de la República entrando por los arrabales de la ciudad
(Fots. Luis Vidal)

Abajo: Un puente que fué volado por los rebeldes con propósito de evitar el avance de las fuerzas republicanas

# Las tropas de la República en Teruel



Una fotografía de la plaza del Torico, corazón de la ciudad conquistada, obtenida poco después de la entrada de las fuerzas de la República



Los tanques dirigiéndose hacia la Plaza de Toros, convertida también en reducto de resistencia

(Fots. Díaz Casariego y Luis Vidal)

La población civil, solícitamente atendida por los soldados de la República, marcha de Teruel hacia los pueblos de la retaguardia

Alg... prisioneros ... por los sold... de la Rep... públ... en la reci... ...nsiva so... ...eruel ←

En r...cia → Teru... tanques de ...pública ava... para dominar... últimos redu... de resis...cia

Los soldados con las armas recogidas al enemigo en el campo de batalla tras las últimas victoriosas operaciones

## LA RECONQUISTA DE TERUEL

# ESTAMPAS DE LA VICTORIA

Al amanecer del día 15 de Diciembre se daba la orden de avance. Se puso en marcha el Ejército de la República, ese gigante engendrado en las entrañas de la Patria por la voluntad inexorable del pueblo. La gestación ha sido dolorosa. España estaba preñada de tragedia; herida en el corazón y en la cabeza, desangrándose por lanzadas de traición y de horror. Pero la matriz vigorosa de la raza—crisol inmortal—estaba intacta. Aun era capaz de asombrar al mundo con un nuevo alumbramiento dichoso.

Y el parto tuvo lugar allí: en tierras bravas de Aragón, entre estruendos de metralla y ramalazos de incendios. El Ejército del pueblo hacía acto de presencia en la vida. Apenas en pie, se puso en marcha el gigante. En pocos días, en pocas horas caían bajo su zarpa ásperas montañas erizadas de defensas, fortalezas que parecían inexpugnables.

Con precisión matemática, a la hora justa, al minuto previsto. El organismo del nuevo ser, como una maquinaria flamante, bien lubrificada, respondía a la perfección. El corazón y la cabeza seguían acordes en el paso heroico y triunfal.

San Blas y Concud, los «parapetos de la muerte», Villastar, la Muela de Teruel, el Mansueto y Galiana, el Castellar y Puerto Escandón caían en poder del Ejército popular, y en seguida, Teruel, la ciudad levítica, nido y baluarte de la facción.

El frío vestía de blanco el paisaje: sudario para los vencidos, pañales impolutos para el gigante que acababa de nacer.

Su paso es ágil y recio: sus plantas han cubierto en ocho días mil kilómetros cuadrados de tierra liberada.

Y en cuanto a su corazón... Veréis: El Puerto Escandón, fortaleza que el fascismo consideraba inexpugnable, zigzaguea hacia el corazón de Teruel. La tierra hostil era una fortaleza natural, gigantesca, convertida en inexpugnable por la ciencia guerrera. Allí, una planicie que, cortada a bisel, suspendida a más de cincuenta metros de altura, formaba un baluarte ingente, inaccesible. La industria humana la había robustecido aun más. Tenía un laberinto de trincheras, parapetos de roca viva, refugios subterráneos, centinelas sobre todas las arterias del tráfico y una legión de defensores elegidos entre los más expertos.

Una madrugada, los soldados del pueblo recibieron la orden de escalar aquella fortaleza imponente. Y se lanzaron al asalto en silencio. La nieve pulía aristas y borraba senderos. Había que trepar, confiado al instinto, por aquella roca, hasta coronar los sesenta metros de altura. Cuando la guardia del formidable bastión pudo darse cuenta... estaban en lo alto nuestros soldados. La lucha, cu... a cuerpo, con bombas de mano y tiros de pistola, ...jó las trincheras facciosas. El balcón inaccesible e... ...estro.

Un veterano entreg... pistola a un recluta bisoño y le dijo:

—Toma; sigue ... las manos heladas, y ya no me obedece el ... el fusil me apañaré como pueda. En último ... emplearé como maza...

* * *

La Diputación, ... de resistencia facciosa. Había que acabar ... ahorrar vidas y aligerar la victoria. Un ... —¡buen escalatorres!—se brindó a la hazaña. Fu... primero en subir por los entrantes y mordientes ... fachada. Al tejado ató una cuerda. En las chimen... otras más. Por ellas, trepando como artistas ... «como doblés de mar» en ejercicio, fueron su... hasta ... las tejas hostiles, los soldados d... ... altura dominante, sus bombas y ... en seguida la resistencia de la facción.

* * *

En Valverde, el Con... ... Llegan en caravana innumerable ... triste ... mujeres, hombres y niños, que aban... la ciudad donde se lucha.

Con los evacuados, ... unas monjas. Sobre los hábitos, los mantos, l... toquillas de lana, so pretexto del frío, tratan de disi... su condición.

En el Control les pr... ...an:

—¿Sois religiosas?

—Sí. Prestábamos ...os: unas en un hospital; otras, en una Casa R... de ancianos e impedidos...

—Está bien—les di... Podéis pasar. Estad tranquilas, que se os pro... ...rará albergue.

Y una Sor, estupefa... dice a su compañera:

—¿Has oído? ¡Est... ...ombrada! No son rusos... Hablan en español y ... hacen daño.

* * *

Es el tercer día de ... ...pación de Teruel. Los obuses estallan contra los ... del Seminario. Las torres de San Salvador y Sa... ...talina aun vomitan fuego enemigo.

Aledaños de la Catedral, ya rendida. Una tiendecita en la plaza de la Libertad. Entra un soldado y pregunta al tendero, un vejete apergaminado y de aire clerical:

—¿Tiene botas altas?

El mercader le ofrece unas de buen cuero. El soldado le pregunta:

—¿Cuánto es?

—Nada. Con lo que está pasando, ¿para qué quiere uno el dinero?

El soldado insiste en saber el precio, y lo paga sin regateo.

El tendero coge los billetes, suspira y exclama:

—Pues, señor, después de no haber muerto de un tiro, ¡no me quedaba otra cosa que ver!

* * *

En un sótano de la calle de los Amantes, dos soldados encuentran escondida a una monja.

Demudada, temblorosa, la monja no se atreve a salir de su rincón:

—Vamos, hermana—le dice un soldado—, hay que desalojar esto en seguida.

—Es que—balbucea ella—no puedo moverme. Estoy herida en un pie.

—Pues entonces, si a usted no la molesta—le dice el soldado—, la llevaremos entre mi compañero y yo hasta coger un coche que la lleve fuera de Teruel, donde puedan curarla en seguida. ¿Le parece? Haremos entre los dos «la sillita de la reina».

Y así, entre los brazos de los combatientes, y enlazada a sus cuellos, salió la monja hasta la calle.

Cuando la dejaron en el *auto*, la mujer lloraba, silenciosamente, con un gesto de infinita ternura.

* * *

En plena plaza del Mercado, unos soldados de la República improvisaban una paella.

Una mujer, arrebujada en su mantón, llegó hasta ellos y les ofreció una gallina, magnífico aditamento para el incipiente rancho.

Quisieron pagársela. No lo consintió. Para justificarlo, dijo entre lágrimas:

—Para nadie mejor que para vosotros... mi marido, que era republicano, lo fusilaron *ellos* a... en la plaza del Torico.

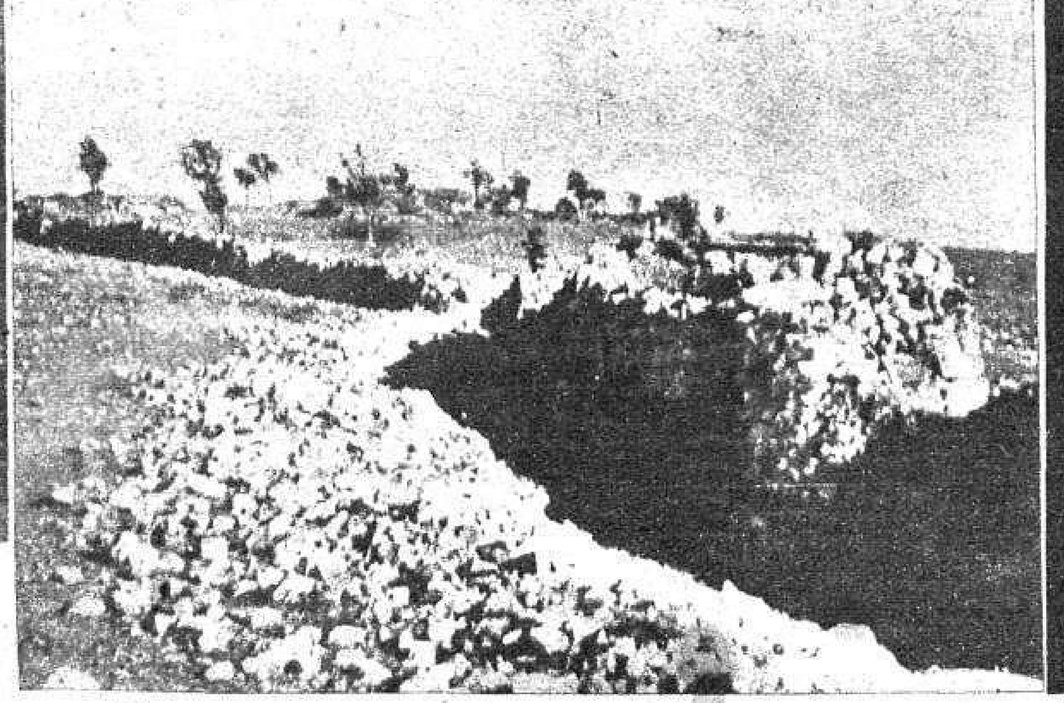
* * *

Estampas de la conquista. Capacidad, ...ismo, audacia, generosidad, serenidad y nobleza: ...dades raciales que cantan en la cuna del recién nacido Ejército del pueblo.

Los soldados de Sanidad evacuando a los heridos de la ciudad reconquistada

Los soldados, para normalizar la vida de Teruel, deshacen los parapetos que había en el interior de la ciudad

Después de la batalla. Los soldados marchan con los fusiles recogidos en el campo de operaciones



Los ...petos de Pue... Escandón, uno ... puntos más ...es del sistema ...nsivo de ...uel ←

Gru... de evacuados de Teruel esp... camiones ... han de ser... ...ados a los ... alejados ... lucha →

Los soldados patrullando por las calles del interior de la ciudad
(Fots. Luis Vidal, Vidal Corella y Díaz Casariego)

# La Semana del Niño

## *Millones de juguetes serán repartidos a los chiquillos de España*

## Ni un solo niño se quedará este año sin su ¡juguete

PASA la guerra sobre los campos españoles. Vidas rotas, hogares destrozados, paisajes de ruinas. Canta el cañón sus broncas sinfonías de muerte, y en los parapetos acechan el frío y las balas. Se lucha en la montaña y en el llano, sobre la nieve y bajo la lluvia. Pasa sobre la tierra y sobre el alma de España la guerra.

Pero mientras alzan al cielo su coro dramático cañones y ametralladoras, los chiquillos, que acaso están oyendo el bárbaro estruendo, siguen soñando con sus juguetes. Muñecos, soldados de plomo, automóviles de cuerda, *meccanos*, libros de cuentos... El gran sueño infantil de siempre (más vivo en estos días, en que los dos años se cruzan) es ahora, una vez más, la obsesión de millares de chiquillos.

Y precisamente por vivir una hora de guerra, una hora de dolor, es por lo que este año la entrega de juguetes a los «chavales» ha de tener un sentido más profundo, un acento más emocionado. Un juguete para ellos equivaldrá a apartar un poco de sus frentes la sensación del drama. A que se olviden de que están tan cerca de la lucha.

«Que no haya un niño sin un juguete.» La consigna ha corrido por todas las esquinas y ha llamado a la generosidad de las gentes desde la Prensa y desde el cartel. «Que no haya un niño sin un juguete.» Esto no es sólo una frase ambiciosa, un deseo bonito, pero irrealizable. Cada hijo nuestro tendrá este año, efectivamente, un juguete.

La Semana del Niño ha movilizado voluntades y entusiasmos. Dirigida y organizada por el Ministerio de Instrucción Pública, ha contado desde el primer momento con la aportación calurosa de entidades y particulares. Era tarea de gran volumen. Pero ahora, en vísperas ya de la fiesta, puede asegurarse rotundamente que ningún chiquillo dejará de tener su juguete.

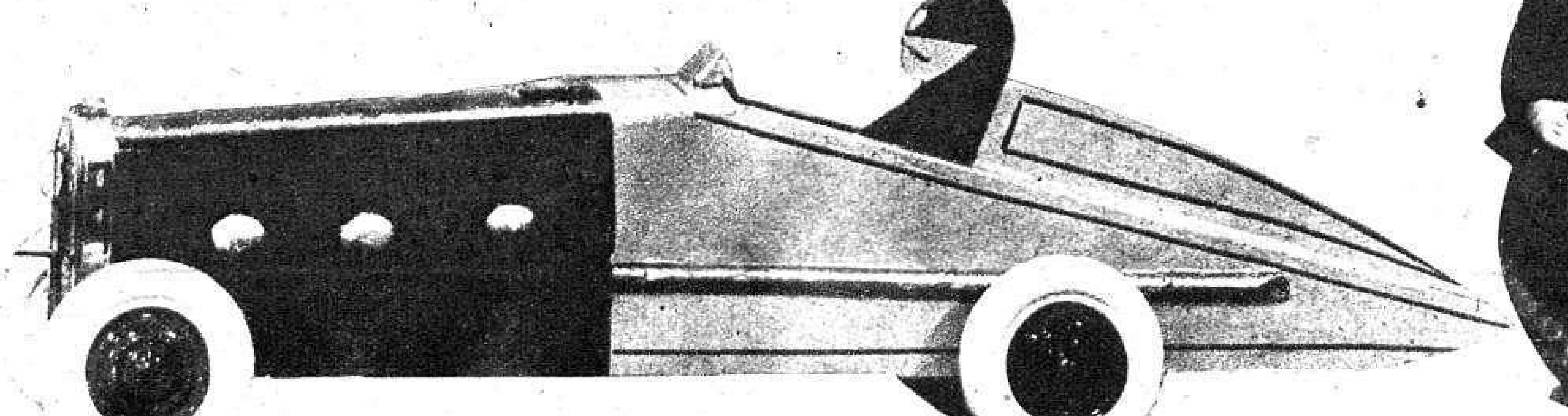
En las oficinas del Ministerio se trabaja estos días afanosamente. Motor y núcleo centrales de la organización de esta Semana han sido los maestros. Las muchachas de las diversas organizaciones femeninas les han ayudado en la tarea. Como un dato que refleja la importancia de toda la labor desarrollada, está el de que para organizar debidamente todo esto se han movilizado alrededor de dos centenares de personas.

En Madrid se han recogido, con destino a la Semana, unas ciento cincuenta mil pesetas. (Sabido es que la Semana del Niño tiene carácter nacional.) La Comisión de nuestra capital se encarga del reparto, no sólo a nuestra ciudad, sino a su provincia y a las provincias cercanas a Madrid. Se calcula que sólo en la capital se repartirán unos cien mil juguetes. Y otros, aproximadamente, en la provincia. El total de los que se repartan en todo el territorio será de algunos millones.

En las oficinas del Ministerio—consultas, llamadas telefónicas, un continuo ir y venir de gentes...—se amontonan los vales para los juguetes. Unos son azules—los de los chicos—y otros, rosas—los de las chicas—. Para el reparto serán utilizadas las cartillas de abastos creadas por el Ayuntamiento. Se entregará a cada familia tantos vales como chiquillos tenga. Claro es que en Madrid hay niños que no están inscriptos en las cartillas municipales de abastos—los de las guarderías y refugios, por ejemplo—. Pero esto está previsto también, y por ello no habrá chico que quede sin su juguete correspondiente.

En atención a la edad de los niños, habrá tres tipos de juguetes: para los que tengan hasta tres años, para los que tengan de tres a siete, para los que tengan de siete a trece. Las muchachas de las organizaciones femeninas incorporadas a la Semana del Niño entregarán los vales en las tiendas a quienes lleven las cartillas. Y esos vales serán después canjeados por los juguetes en los dispensarios infantiles y en los Grupos escolares. Serán entregados sencillamente, sin actos de ninguna clase, sin discursos enfadosos, a los chicos. El tambor, o la muñeca, o el libro de cuentos, a cambio del vale, y nada más.

¿Veis cómo no ha sido una simple consigna eso de que no haya un niño sin un juguete? Todos, absolutamente todos, lo tendrán. Lo exigía así, precisamente así, el dolor de la guerra. Canta el cañón sus broncos ritmos de muerte. Pero los chiquillos—un sueño que en estos días se renueva todos los años—alzan sus sonrisas y sus juegos como una gran esperanza.



# Mademoiselle Doctor

*La vida y las aventuras de una espía extraordinaria*

## II

# Cómo se prueba a un espía

### Espionaje en París

WINANKY llega a París. Recuerda perfectamente las señas de la Casa Meunier y Compañía, después de haber roto la ficha en que constaba esta dirección. Apenas llegado a la capital de Francia, busca a M. Pissard, que es jefe de la Casa citada. Vive en un piso muy alto. Es un hombre sobrio de palabra y de gesto. Habla brevemente con Winanky, y quedan citados para verse por la tarde, en un café, donde le será presentado al recién venido el sujeto autor de los planos.

Se ven por la tarde. Pissard le presenta al hombre que ha ofrecido los planos de la nueva arma de combate. Es un hombre de aspecto abandonado, con un rostro ceñudo y una áspera pelambrera revuelta. Parece estar cansado de los tratos con la Casa Meunier.

—He perdido ya en conversaciones demasiado tiempo. Esperaré un día más solamente. Después venderé a cualquiera mi invento.

Winanky se decide a obrar inmediatamente. Toma la dirección del asunto y se despide de Pissard. Sale con el hombre del invento y lo lleva a su hotel. Allí, detenidamente, estudia los planos durante un par de horas. Mientras tanto, el francés fuma, se impacienta. Finalmente, Winanky queda con él en verse al siguiente día, en el hotel.

### «Necesito un pasaporte para mañana...»

Por la noche, Winanky busca de nuevo a Pissard. Este se ha acostado ya; pero el capitán lo hace incorporarse en el lecho y habla con él en la alcoba.

—Necesito que me extienda usted para mañana—dice al jefe de la Casa Meunier y Compañía—una certificación que me acredite como técnico de su Casa. Y necesito también para mañana un pasaporte en que un nombre cualquiera coincida con mis señas personales.

Pissard le mira, asombrado, desde el lecho.

—Una certificación se extiende fácilmente, ahora mismo. Pero un pasaporte... Eso no puede hacerse de hoy a mañana.

—¡Bah! Tengo aquí las fotografías. En Berlín pensé que acaso pudiera necesitarlas...

Hace ademán de ir a sacar los retratos. Mas Pissard le detiene con un gesto.

—No, no... Es materialmente imposible. Hacer un pasaporte perfecto supone lo menos un trabajo de ocho días.

Winanky está sentado en el borde del lecho. Una idea surge en él de pronto.

—Bien—dice, encogiéndose de hombros—. Me habían dicho que era usted un hombre de experiencia y que conocía admirablemente nuestro oficio. Veo, sin embargo, que no es así. ¿Qué dirán en Berlín cuando se enteren de que aquí sólo tenemos una nulidad, incapaz de nada rápido y eficaz? ¿Para qué cree usted que le pagamos, entonces? ¿Para que no sea capaz de falsificar en un par de horas el pasaporte que yo necesito?

Pissard, al escuchar estas palabras, da una vuelta en la cama y se tapa el rostro con las sábanas. Winanky piensa que acaso ha sido demasiado duro con aquel pobre hombre. En realidad, Pissard se está riendo y trata de esconder su risa, ocultando la cabeza entre las ropas.

### En el Estado Mayor francés

Al día siguiente, el capitán tiene el pasaporte, falsificado de modo irreprochable. El nombre con que allí aparece Winanky es el de Jorge Nieweg. Cuidadosamente se desfigura la cabeza, para tomar la apariencia de la de aquel sujeto vendedor de los planos. Recuerda muy bien los detalles de éstos, y crea unos nuevos—reproducción de los que él pudo estudiar detenidamente en el hotel—. Con ellos se presenta en el Estado Mayor francés y los exhibe ante el correspondiente negociado.

El capitán de Ingenieros encargado de la Sección desengaña a Winanky.

—No, no son realizables. ¿Y dice usted ser un técnico y ocuparse en sus ratos de ocio en trabajos de esta clase? Dedíquese usted a otra cosa. No invente armas como éstas. Al segundo tiro le reventaría la máquina.

Winanky sabe poner en su rostro una expresión afligida.

—Bien, bien. Usted dispense, señor capitán.

### Misión cumplida

Al otro día, Winanky está en Berlín, conforme a las instrucciones que Matthesius le había dado durante su última entrevista en el Hotel Adlon. Una hora después de la llegada, los dos están juntos. Matthesius escucha atentamente al capitán.

—Vi en seguida que los planos eran una cosa absurda. Cuando se quiere que un cañón dispare en tan corto tiempo tal cantidad de tiros, lo primero que hay que hacer es buscar un medio de refrigeración. Pero todavía no se ha dado con ninguno utilizable; no se ha descubierto aún la glicerina adecuada. Y en cuanto a seguridad, pregunté al capitán francés y...

Matthesius se sorprende.

—¿Cómo? ¿A quién dice usted que preguntó?

—A quien debía preguntar. Al capitán francés a quien correspondía entender de esto.

Cuenta Winanky entonces todo lo hecho por él en París en torno a los planos.

Tras unos momentos, Matthesius, como acordándose repentinamente de algo, dice:

—Se me ha hecho tarde. Y tenía una cita de interés. Habrá usted de disculparme. Busque usted alojamiento en Berlín y comuníqueme las señas a mi despacho por teléfono.

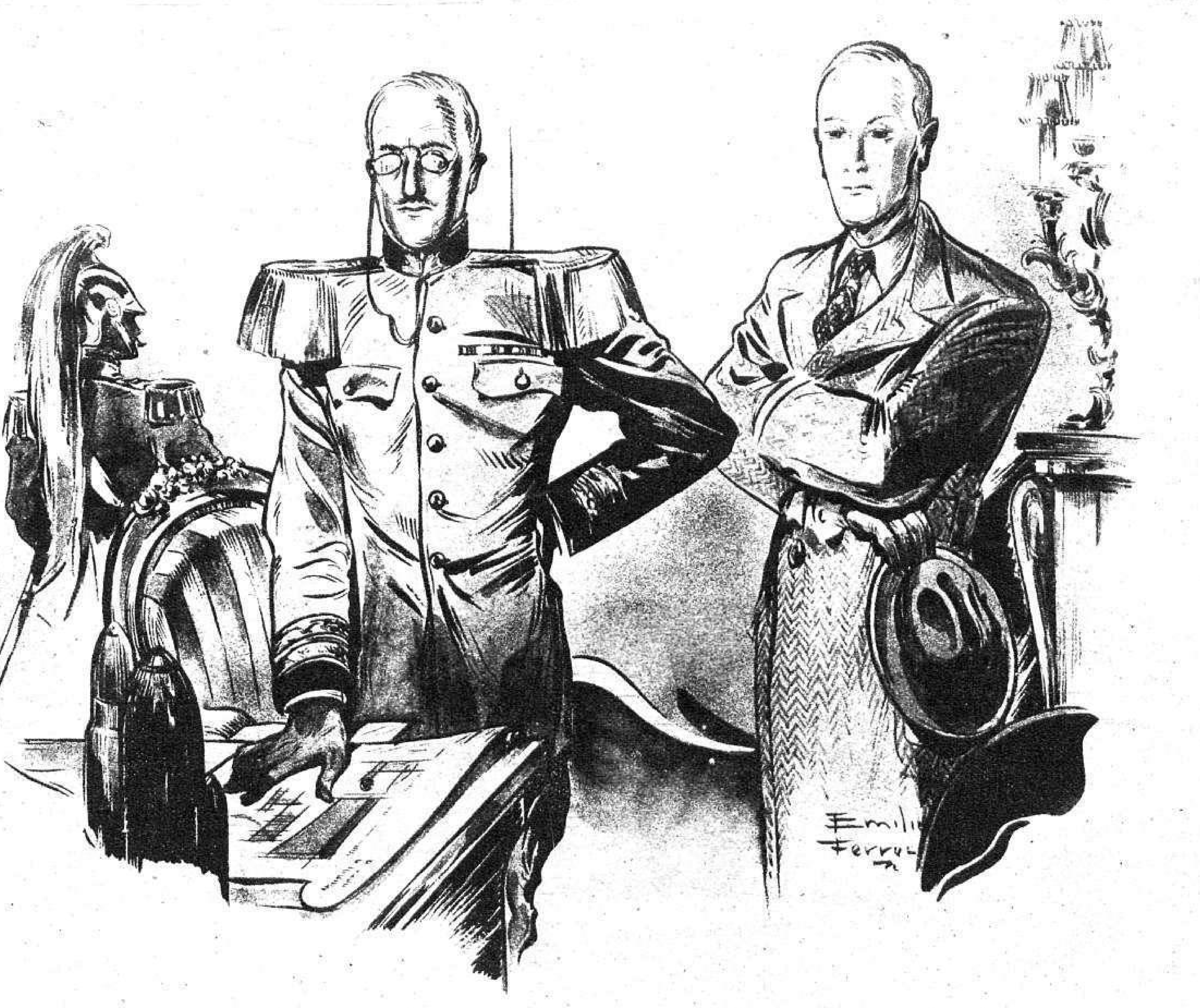
### La verdad

Esa misma noche, Matthesius se reune con Pissard, el agente de París. Es Pissard el que habla.

—He querido venir expresamente de París para decirte que has encontrado un muchacho que vale extraordinariamente. Estoy seguro de que apenas vió los planos comprendió que no valían nada. ¿Te ha contado que fué al Estado Mayor francés? No es una invención suya, no. Yo mismo le seguí los pasos. El muchacho ha resistido la prueba admirablemente, y podemos empezar a utilizarle desde ahora mismo. Pero has de ser prudente. El deberá ignorar esta comedia que hemos urdido y representado para probarle.

**(Dibujo de Emilio Ferrer)**

**En el próximo número:** **Ana María Lesser ante su destino**



# HISTORIAS DE NUESTRA GUERRA

## XIV

# DOS CONDUCTAS

La tregua humanitaria concedida por el Gobierno en Teruel, dando un plazo de horas para que pudiera salir sin riesgo la población civil, trae a la memoria, en parangón hiriente, aquella saña monstruosa con que la aviación fascista bajaba a ametrallar en los caminos a la muchedumbre inerme que salía fegitiva de Málaga.

Dos conductas que ante el mundo se ponen simbólicamente en evidencia, como exponentes de las dos espiritualidades contradictorias que rigen nuestra lucha. De un lado, esa concepción vertical, fría y cruel, de la fuerza, que al brutal modo germánico se llama la «guerra totalitaria»; del otro, la violencia también, pero acatada como una fatalidad del instinto viril que no puede prescindir de su entrañable condición sensible y humana. Dos mundos distintos frente a frente: la guerra como ciencia, como especulación consagrada sistemáticamente a destruir, y la guerra como un sentimiento de rebeldía ante la injusticia, como expresión de un sagrado instinto de defensa y de libertad.

* * *

Y ha existido siempre, desde que empezó la contienda, esa profunda división, ese enorme abismo espiritual entre los dos bandos. Lo mismo ahora, en que la fuerza fascista se rige por una técnica y una inspiración extranjeras y tiene enfrente a un verdadero Ejército republicano, organizado, disciplinado y fuerte, que en los primeros tiempos, cuando ante la traición de casta y clase sólo había luchando un pueblo sin armas y sin técnica.

La disparidad irreductible de las dos tendencias, de las dos concepciones de la vida y de la guerra, se ha hecho siempre patente. Mil episodios lo revelan. Escuchad este episodio, que en la pequeñez de su anónimo se identifica, sin embargo, con el mismo trágico parangón que componen los nombres de Málaga y Guernica, en contraste con el Santuario de la Cabeza y Teruel.

* * *

Eran los días primeros de la sublevación. Habían ocurrido ya las gestas populares de Madrid, de Guadalajara, de Toledo. Por tierras de la nueva Castilla la insurgencia, acobardada, se había solapado. Campesinos y trabajadores de los pueblos se habían lanzado a la calle, y en casi todas partes había bastado su sola presencia para que los presuntos complicados en la rebelión se hubieran mantenido quietos, en la actitud miedosa, neutral y expectante, que luego ha dado vida a la «quinta columna».

Había, sin embargo, pequeños focos por extinguir. En algunos lugares, los elementos reaccionarios, disponiendo de la Guardia civil, se habían apresurado a secundar la rebelión, creyéndola triunfante en toda España.

En uno de estos lugares, los trabajadores eran los dueños del pueblo; pero los facciosos se habían apoderado de un caserón situado en las afueras, mitad casa señorial, mitad molino aceitero, de gruesos muros y ventanales de recia forja.

Considerándose allí bien fuertes, en una situación dominante sobre el pobre caserío circundante, y bien provistos de armas, hostilizaban sin cesar a los grupos de trabajadores que con sus escopetas de caza y sus viejos pistolones consideraban empresa irrealizable atacar aquella fortaleza.

* * *

De la capital castellana les llegó aquella noche un buen auxilio: dos camiones con cincuenta camaradas, bien armados. A la salida del pueblo, sobre la carretera y enfrentando el caserón rebelde, se improvisó un parapeto con sacos, colchones y algún carro colmado de forraje.

Al amanecer se abrió el fuego contra los facciosos: cruzábanse los disparos barriendo el trozo de carretera como de unos cien metros que separaba el caserón de la barricada.

De pronto, de una casilla, la última del pueblo, que quedaba justamente a la mitad del camino batido por los fusiles de las dos partes, se abrió la puerta y salió una niña.

La criatura, como de unos tres años, era la hija del peón caminero. ¿Cómo la habían dejado sola en la caseta aquella noche? Nadie había visto al peón ni a su mujer.

Acaso—se pensó—lo habían cogido en rehenes los facciosos; acaso habían escondido a la pequeña, pensando volver pronto.

No podía explicarse aquello. Lo cierto era que la niña había aparecido allí. E ignorante del peligro, fué a cruzar la carretera y se quedó en medio del camino, mirando con asombro a uno y otro lado.

En la barricada se dió la voz de «¡Alto el fuego!». Los milicianos dejaron de disparar, por no herir a la niña.

* * *

Y entonces ocurrió lo monstruoso. Al observar el silencio de la barricada, los facciosos se subieron a la terraza del caserón y empezaron a disparar furiosamente, barriendo el camino y la trinchera.

Un campesino gritó entonces:

—¿Pero vamos a dejarnos freir a tiros? ¡Hay que quitar a esa niña de ahí!

Y todavía no se había dicho, cuando Pololo, un muchacho del pueblo, se lanzó fuera del parapeto, sin fusil, llevando en la mano derecha un pañuelo blanco, que agitaba sobre su cabeza.

Los facciosos, desde las ventanas, abrieron aún más intenso fuego; desde la terraza le tiraban a mansalva; las balas chascaban a sus pies, arrancando lascas al firme de la carretera.

Pero Pololo no se arredró: salvó como un rayo los cincuenta metros que le separaban de la chica, la cogió en brazos y se volvió corriendo a la barricada. Llegó; por encima del parapeto entregó la niña a los milicianos.

Fué él a saltar dentro, y en este instante le dieron un balazo en la pierna derecha. Cayó entre sus compañeros, sin quejarse siquiera, y cuando iban a auxiliarle, dijo muy tranquilo:

—¡Menos mal! ¡Si me dan un momento antes, no traigo a la chiquilla!...

J. F.


SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15 — CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

ESPAÑOL correspondería con joven linda, «préférentement française». Xavier Lope.-P.M.Monteolivete. Valencia.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, núm. 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demas enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades, *dolores de cabeza, rampa o calambres, zumbidos de oidos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad*, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios paises: *suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina*; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2. Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

El alcalde de Madrid con algunos de los delegados españoles que han estado ahora en Rusia con motivo del XX Aniverso [illegible] Revolución. A su regreso, los delegados fueron recibidos por Rafael Henche, a quien brevemente expusieron algunas impresiones de su reciente viaje (Fot. Videa)

PRENSA
GRAN EXITO
de la producción
soviética
UN
pionero
alemán
AVENIDA
GRAN EXITO de la grandiosa producción
BAJO DOS BANDERAS
con Claudette COLBERT y Ronald COLMAN
Un film extraordinario
espectáculos
ACTUALIDADES
2.ª semana de DIBUJOS SONOROS, dedicados a
WALT DISNEY
Programas de material
corto exclusivamente
RIALTO
Un interesante film
lleno de misterio y emoción
Yo fuí
Jack Mortimer
CAPITOL
2.ª SEMANA
del emocionante drama de aventuras
El último
pagano
por
Mala y Lothus
PALACIO de la MUSICA
4.ª SEMANA de grandioso éxito del film de las carcajadas
UN PAR
DE GITANOS
Insuperable creación de
los ases de la gracia
Stan Laurel y Oliver Hardy

# La **Semana** del **Niño**

## Millones de juguetes van a ser repartidos entre los niños españoles

### *Ni un solo chiquillo se quedará este año sin su juguete*

He aquí los dos carteles de propaganda de la Semana del Niño, iniciada y organizada por el Ministerio de Instrucción Pública. Las aportaciones conseguidas este año son de verdadera importancia, y merced a ellas, todos los chiquillos podrán tener juguetes en estos días

***(Vease en el Interior una Información acerca de esto)***

Talleres de PRENSA GRAFICA, S. A
Hermosilla, 73.-Madrid.-Printed in Spain